

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain de Doittau.

No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

LA IRA

LA IRA: Pasión del alma, que mueve á indignación y á enojo. Apetito ó deseo de injusta venganza según órden de Justicia; es uno de los siete pecados capitales.

Dicen que la ira es uno de los siete pecados capitales, y según mi opinión, figura en primera línea, siendo el mayor de todos los pecados; por que una persona iracunda es el tormento de su familia y la incendiaria de la discordia en todas las reuniones y círculos que frecuenta; con ella no se puede hablar ni menos dis-

cutir, siempre quiere tener la razón, siempre su voto ha de prevalecer, y como se les teme á esos seres que parecen bombas cargadas de dinamita, se evita contrariarles para no dar lugar á una desgracia, porque cuando se exasperan una nube de sangre los ciega y cometen mil atropellos cegados por la ira; suelen arrepentirse después, pero su arrepentimiento es tardío, porque cuando reconocen su yerro ya han cometido un crimen y han hecho la desgracia de una ó varias familias; porque un hombre iracundo es más temible que un león herido ó un tigre hambriento. Desgraciada la familia cuyo jefe se encoleriza con frecuencia; cuando entra en su casa, su esposa tiembla, sus hijos evitan su presencia, pesa sobre todos

ellos una zozobra y una angustia que sólo se calma cuando oyen un portazo formidable y dicen todos á una: ¡Gracias á Dios que ya se fué!.

Y vuestro padre no es malo, dice la esposa acongojada, no tiene más que un *pronto*; cuando se le pasa se arrepiente y es mas bueno que el pan.

Los hijos se sonríen con amargura, sin convencerse de las bondades de su padre, porque éstas casi siempre están borradas por sus arrebatos de ira, que le convierten en una fiera.

—¿Y hay remedio para tal enfermedad? porque un iracundo es un loco y hay locos que se curan; (esto me pregunta un amigo) y yo le contesto: El mejor remedio es destruir la enfermedad en sus comienzos, no hay que esperar que se forme la catarata en la inteligencia, como hay que esperar que se forme en los ojos para hacer luego la operación.

Una madre previsora y un padre entendido, tienen obligación sacratísima de estudiar el carácter de sus hijos, porque no es un hecho casual que un matrimonio tenga un hijo desequilibrado, y otro matrimonio tenga un hijo dulce y cariñoso; el que nace enfermo, ya busca en el espacio los enfermeros que necesita, porque cada espíritu se une con los seres que le pueden ayudar en el cumplimiento de su misión; así es, que los padres deben estudiar el carácter de sus hijos desde que balbucean sus primeras palabras, al saltar de la cuna; la madre no debe decir con indiferencia: ¡Ay! este chiquillo es una fiera, le darían convulsiones si no le dejara hacer su santísima voluntad, y la madre, para no exasperar al niño, da comienzo á su obra de destrucción, dejándole hacer cuanto se le antoja, sin conocer el daño que se le hace dando rienda suelta á sus caprichos y á sus desordenados deseos.

La madre, por regla general, es la responsable de muchos crímenes que cometen los hombres.

La ira es una enfermedad que puede curarse cuando aparecen sus primeros síntomas, no con castigos brutales, no con golpes que lastimen los miembros, no con ayunos ni con encierros prolongados, que producen en el enfermo arrebatos de ira y despiertan odios contra los que le oprimen, no; los padres ó tutores del niño iracundo, deben ser severos, pero nunca crueles, porque si llegan á la crueldad son responsables de todos los desaciertos que cometa el enfermo puesto á su cuidado.

El que nace de mala ralea, me dijo una mujer (víctima de sus hijos), ya puede usted irle con dulzuras y buenos modos; no obedece más que al palo y hay que pegar fuerte para reducirlo á la obediencia.

Maldito el árbol que echa el fruto á palos, le contesté á aquella infeliz, ¿para qué Dios nos ha concedido el don inestimable de la razón? ¿para convertirnos en arrieros? no; los seres racionales no deben emplear medios violentos para moralizar á sus deudos. Además, sin duda tú no sabes que todos los palos que descargues sobre las cabezas de tus hijos caerán mañana sobre tí, no precisamente porque en esta existencia sean tu pesadilla, tu vergüenza y tu desesperación, sino porque el hijo rebelde de hoy, puede mañana ser tu padre y descargar sobre tí los golpes que de tu mano recibió, porque como no cortaste el vuelo de sus vicios, los arrebatos de su ira han aumentado y deja caer sobre su nueva familia todo el peso de su iniquidad.

—Pero, ¿es que mi hijo puede ser mañana mi padre? me preguntó la pobre mujer en el colmo del asombro.

—Si que puede serlo; por eso, has-

ta por egoísmo debemos educar, instruir y moralizar á los seres que están bajo nuestras órdenes, para que mañana no nos tiranicen, no nos opríman, no venguen en nosotros los castigos que recibieron, porque la humanidad no se reduce á las generaciones que vemos en la tierra, de niños, adultos y ancianos; todos esos que hoy nos rodean se reproducirán mañana, nacerán de nuevo y estarán unidos á nosotros por los lazos de la carne y los compromisos contraídos por los espíritus.

Nuestros amigos y nuestros enemigos no se separan de nosotros, porque sus cuerpos se disgreguen en la fosa; nos volvemos á encontrar, y nos unimos para seguir juntos nuestro trabajo, y uno de nuestros afanes debe ser el arrancar las raíces de la ira en donde quiera que veamos que arraiga esa planta funesta, porque sobre todas las plagas que afligen á la humanidad, la ira es la hidra de cien cabezas que se reproduce para destruir el progreso de los pueblos.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Ecos de la prensa extranjera

De uno de los últimos números de la revista *Harbinger of Light* tomamos la narración del siguiente hecho. El profesor Milesi, de la Universidad de Roma, uno de los más célebres mantenedores de la escuela italiana de psicología y criminalidad, bien conocido en todo el mundo científico, ha podido contemplar varias veces, con ayuda del medium Politi, al espí-

tu materializado de su hermana María, muerta tres años hace; el sabio profesor italiano ha dado público testimonio de que reconoció perfectamente á su hermana, de modo que no le pudo caber la menor duda de que era real su aparición.

*
* *

Nuestro muy querido amigo D. Jaime Inglés, diputado por Barcelona, nos relata el siguiente fenómeno que le acaeció el día mismo de la muerte de su esposa.

Hallábase nuestro amigo en su pueblo natal, Vinaroz, en casa de la nodriza de su tierno hijo que contaba sólo veintiún días, en unión de varias personas de confianza, cuando el niño volvió de repente la cabeza hacia su padre y se quedó riendo y mirándole fijamente, llamando la atención de todos; á nuestro amigo le asaltó el sentimiento de que la madre había muerto y como si el niño pudiera entenderlo le dijo. ¿Qué tienes, hijo mio, es que te has quedado sin madre? El niño, cambiando de expresión, se echó á llorar con gran desconsuelo.

A la misma hora en que esto sucedía en Vinaroz, moría en Barcelona nuestra amiga Dolores, esposa de don Jaime Inglés.

Tales son los hechos escueta y fielmente relatados por nuestro amigo el señor Inglés, y de los que, debidamente comprobados, resulta uno de estos fenómenos que no tienen explicación posible fuera del Espiritismo; y contra los cuales han de fatalmente estrellarse todas las más flamantes teorías *psiquiátricas*.

*
* *

Sabemos que León Denis, el propagandista infatigable y autor de ex-

celentes libros de sana doctrina, se propone, á primeros del próximo Diciembre, ir á Ginebra, en cuya población dará, en el suntuoso y amplio Victoria Hall propiedad de la población, algunas conferencias, con las cuales, gracias á su elocuente palabra y á la fuerza incontrastable de la doctrina expuesta, ganará indudablemente buen número de nuevos adeptos para nuestra causa

*
* *

La célebre revista *Light* da cuenta del siguiente hecho, sucedido en el teatro de la Moneda, de Bruselas, en ocasión que pudo ser presenciado por gran número de personas: Una joven de 22 años, pianista, la señorita Nyl-da, había dicho varias veces que era capaz de leer la música, impresa ó no, con los ojos cerrados y doblado el papel. Llegó esto á conocimiento del director de orquesta, monsieur Dupuis, quien le entregó un papel doblado conteniendo un trozo de música de su propia composición, inédito enteramente, y después de haberlo tenido la joven en la mano un corto momento, se sentó al piano, y, con profunda admiración de cuantos presenciaron la escena, tocó aquel pedazo de música admirablemente. No hay duda que se trata aquí de un caso de mediumnidad vidente.

*
* *

Con el título de *Cuvintu!* ha empezado á publicarse en Bucaresth, Rumania, una revista espírita. El título de la nueva publicación significa "la palabra" ó "la buena palabra" y se propone hacer que ésta llegue á todos los continentes del país rumano, donde son ya en bastante número los espiritistas, especialmente entre las

clases más elevadas de la sociedad, pues cuenta en su seno con notables literatos, médicos, abogados, y otras muchas personas de probada ilustración.



CONSEJOS A UNA MUJER

Las flores de las praderas
las cultiva el Creador
y las flores de tu cargo,
la moral y la instrucción.

Con esto quiero decirte
que ya llegó la ocasión
de emprender este trabajo,
que el tiempo corre veloz.

Has de consolar al triste,
has de amar de corazón
y has de ser útil á todos
como te lo mando yo.

Ya que á trabajar empiezas
continúa con valor
y presta luz y energía
con tus actos y tu voz.

Lee y busca sin descanso,
que si una dicha acabó
otra vendrá prontamente
á enseñarte tu misión.

A los que en la tierra cumplen
con las leyes del amor
les espera un premio grande,
pues se aproximan á Dios.

MEDIUM: L. S.



A un jíbaro de Jayuya

Oh! señor jíbaro, mi buen paisano! mucho me place encontrarme con Ud. por esos campos fértiles y bellos de la católica Jayuya, en donde han ido á tender sus negras y fatídicas álas, esos buhos que sentaron sus reales en la sultana del Sur, llamados Padres Paules.

Yo le voy á decir, mi buen jíbaro, lo que son los Padres Paules. En primer lugar, son hombres como nosotros, y algunos, tal vez, peores; por aquello de que "dentro de la sotana, se oculta el diablo", y ya ellos le habrán explicado quien es el diablo, por que son los únicos que le conocen. Pues bien, señor jíbaro, los Padres Paules podrán ser muy buenos sujetos, en el terreno particular; bien educados y hasta ilustrados en ciertas materias, siendo por estos conceptos dignos de la consideración y el aprecio de sus semejantes; pero bajo el punto de vista religioso-social, son completamente inaceptables, por las teorías y creencias absurdas que su anti científica y estulta religión les ordena sostener y propagar.

Tenga Ud, la bondad, señor jíbaro, de prestarme un poco de atención. Los señores Paules que en su negocio son muy listos, se dijeron: "Vamos á Jayuya"; y se encaminaron hacia aquella comarca feliz donde crece el gigantesco y nutritivo plátano y el aromático café. Allí, se dijeron, no hay nada más que jíbaros: el Espiritismo, esa *serpiente malvada*, enemiga de nuestra santa fé católica, no debe haber llegado todavía por esas *sinsoras* y enmarañados *ceborucos*; pues, allá vamos; al jíbaro, dicen que le gusta encender belas y lámparas, mandar pro-

mesas y pagar misas; esa es la gente que necesitamos. A Jayuya, pues, aunque sea montados en burros, como el lego del Convento, en "Los Maggiales".

Esto dijeron para si los astutos Paules, y si vamos á dar crédito á lo que Ud., señor jíbaro, ha dicho en un importante diario de San Juan; si hemos de creerle á Ud., se salieron los Paules con la suya.

Nosotros, señor jíbaro, no podemos dar un curso de Filosofía y ciencia religiosa en cada uno de nuestros artículos de combate, porque esto sería una tarea superior á nuestros conocimientos y á nuestras fuerzas, por eso nos limitamos á aconsejarle, que Ud. que es sin duda, uno de los jíbaros más ladinos ó *avisados*, de aquel villorrio, debe ilustrar á sus convecinos, y decirles, que los padres Paules los engañan para sacarles dinero; que la Religión Católica, Apostólica y Romana, tuvo su razón de ser en otro tiempo, pero que ya el progreso la ha dejado atrás, porque el mundo se ha convencido de que toda ella no es más que una falsa, una bella mentira que se aceptaba á falta de otra cosa mejor. Pero que ya el mundo tiene esa Ciencia que todo es amor, esperanza y verdad.

Ahora bien; el mundo acepta el Espiritismo, en el que no estamos obligados á creer lo que no vemos ni entendemos, sino lo que ven nuestros ojos, lo que nos demuestra la lógica y el buen sentido; el Espiritismo que no tiene infierno, ni demonio, ni penas eternas, ni dogmas ridículos y absurdos que son contrarios á los más rudimentarios principios de la Ciencia.

Aconseje usted, señor jíbaro de Jayuya, á sus amigos, que compren ó pidan prestadas las obras fundamentales de Kardec, y les hará usted un

bien que nunca podrán recompensarle y al mismo tiempo, dará usted un paso tan grande en el camino del progreso, que dejará de ser jibaro, como ya pronto, y con el auxilio de los buenos espíritus, voy yo á dejarlo de ser.

OTRO JÍBARO.

Los sacerdotes que quieren seguir á Cristo se separan de la Iglesia Católica.

Son cada día más numerosos los sacerdotes católicos que abandonan la religión á que se entregaron tal vez engañados, y que tienen el valor para decirlo en voz alta y clara. En la revista *Le Progrés Spirite* hallamos relatados algunos de estos casos más recientes, con las cartas de los sacerdotes dimisionarios en que dan las razones de su separación de la Iglesia. Uno de ellos, el abate Boiseau, de Sarthe, dice así en carta que dirige al obispo de su diócesis: "No queriendo á ningún precio ser hipócrita y enseñar lo que mi conciencia reprueba, tengo el honor de dirigiros mi dimisión del cargo que he desempeñado en la Iglesia católica. Hago esto con dolor de mi corazón, más también con la alegría del deber cumplido. Algunos dirán que soy un apóstata ó un ateo. Y yo no soy ni una cosa ni otra, pues si os dejo es para seguir á Cristo, que donde Cristo está, está su Iglesia." Mediten los católicos estas últimas palabras, como asimismo el siguiente párrafo que traducimos de la carta-dimisión de otro sacerdote, Mr. Lemeunier: "Cristo no habló más que de bondad, la Iglesia no habla

más que de autoridad, he aquí por que está muriéndose. En lugar de aproximarse á los hombres, la Iglesia los desune y aleja. En vez de convertirse en hospital de las almas, no es más que su carcelero y torturador. En vez de poner bajo las miradas de la humanidad el sencillo Código del Evangelio: "Amaos los unos á los otros", enseñe la larguísima serie de sus concilios y de sus anatemas, diciendo al hombre. Puedes ser bueno toda tu vida; mas si rehusas doblegarte bajo un solo artículo de los dogmas, aunque sea el mas insignificante, serás un traidor, un renegado, un herético, un réprobo. De este modo he llegado á la terrible conclusión siguiente, que hace algunos años me hubiera hecho sonreír, y que hoy levántase ante mí con implacable severidad: La Iglesia se proclama á sí misma la única intérprete de Cristo; así, pues, para seguir siendo cristiano, es indispensable abandonar la Iglesia".

Los hombres van abriendo los ojos á la luz... porque la Luz verdadera brilla cada día con más fuerza y más esplendor.

(De "Los Albores de la Verdad")

RAPIDA

Pensaba en tí....

El angel del crepúsculo tendía sus alas misteriosas sobre la Naturaleza; el Sol en aparente huida ocultaba su disco brillante tras el horizonte; las aves lanzaban sus últimos cantos como despidiendo al agonizante día; las flores abrían sus pétalos para brindar sus perfumes á los noc-

turnos céfiros, y la campana de la Iglesia católica repetía con su sonido lúgubre y monótono, un tristísimo *angelus*.

Mi pensamiento flotaba sobre tu imagen. Mis ideas vagando en lo infinito descendían sobre tí. Y todo mi ser experimentaba una satisfacción indecible con solo tu recuerdo.....

Aquella calma funeral conmovía mi espíritu; aquella belleza pronto á hundirse en las sombras de la noche me causaba tristeza; y aquel silencio, esa quietud sombría propia de nuestras tardes tropicales, envolvía mi alma en efluvios misteriosos convidándome todo, á una profunda meditación.

Existe, me dije, existe una ley inmutable y sublime, ley de progreso; Código de amor, que se manifiesta en todos los séres, y en todos los mundos.

Los planetas en el piélago ilimitado del espacio, giran en virtud de una ley de atracción; y todo, absolutamente todo, repite y murmura la grandiosa palabra que sirviera de pedestal á la hermosa doctrina del Divino Maestro: Amor.

La golondrina cruza las inmensidades de los mares para posar sus alas en el nido, donde quizás ansiosa, le aguarda su amante compañera.

Y yo, pobre mortal, cuyo destino es vivir muriendo, solo guardo en mi pecho dolores y pesares; ilusiones muertas; esperanzas locas; ambiciones risibles; huérfano de todo amor que halague mi ventura; sin fé en el porvenir y sin consuelo en el presente.

Felices, vosotras, brisas ligeras que lleváis en vuestras alas los perfumes que os brindaran los fragantes lirios; felices vosotras, bellas palomas que entonáis vuestros arrullos enamorados; felices vosotros, jóvenes, los que marcháis por el mundo con el alma llena de ilusiones y latiendo vuestros

corazones á impulso de amores vírgenes; sí, desgraciados de los que caminan entre abrojos, sin nada que halague su mísero existir y llevando consigo tumbas de recuerdos, de dichas que pasaron y de amores fenecidos.

.....

Las sombras de la noche sorprendieron mi meditación; las primeras estrellas comenzaban á brillar en el éter; Celenia se alzaba majestuosa como la reina del infinito, de su lecho de plata, y yo despertaba á la vida real; mis sueños se desvanecieron con el día, pero en mi alma conservo una noche de tormentos y dolores, persiguiéndome por do quiera, el sublime recuerdo de tu imagen.

ERNESTO AVELLANET MATTEY.

El espiritismo práctico

Circunstancias perentorias nos obligan hacer algunas observaciones sobre el tema cuyo epígrafe encabeza estas líneas, para sacar de la obstinación á algunos ciegos de alma que ven las cosas al revés. Y nos afirmamos en este aserto, porque no á uno solo, sino á varios, hemos oído decir que creen en la teoría del espiritismo, pero en la práctica no.

¿Qué entenderán los aludidos por la práctica del espiritismo? ¿Acaso ponerse á evocar á los muertos, como ellos dicen? Fórmula que les horroriza, ó verdad que no pueden concebir.

¿Creerán dichos señores, que en eso se encierra lo que ellos llaman practicar el espiritismo? ¿Cuán lejos están de la realidad!

Ese fenómeno, ó sea la comunicación espiritual, es no obstante, tan verídica como la luz del sol; es una de las verdades irretutables que forman la base fundamental de la consoladora doctrina; pero no es eso, lo que los defensores de ella llamamos practicarla y es á lo que nos hemos propuesto, á aclarar la verdad sobre punto tan trascendental—como necesario es al género humano—para seguir por el verdadero camino del progreso y alcanzar en la lucha de la vida la palma de la victoria.

Pues bien; la práctica del espiritismo, entendemos los adeptos de dicha doctrina, que es la moral que ella encierra, cuyas máximas sublimes son las mismas consignadas en los Evangelios que nadie puede negar, y que sirven de distintivo á la vez que de baluarte para la verdadera defensiva de los que con la entereza de su corazón y la dignidad de su conciencia, tratan de seguir por el derrotero trazado por ellos.

Lo que esos que quieren juzgar las cosas sin conocimiento de causa, llaman práctica y nosotros llamamos fenómenos espiritistas, pertenece á la parte experimental, y es lo que viene á dar al traste para el convencimiento de los que, como Santo Tomás, necesitan ver para creer. Pero, en verdad, ninguna gracia tiene que cualquiera se convenza por un experimento que le demuestre la realidad de la causa, si no cambia de método ó régimen de vida, demostrando su verdadero efecto de regeneración moral. En ese caso se puede llamar espiritista convencido por las pruebas, pero no espiritista práctico. Que este calificativo solo puede aplicarse á los que llevan á la práctica los preceptos recomendados por el sublime Mártir del Gólgota.

Téngase entendido, que verdadero

espiritista y verdadero cristiano, (en las obras) es la misma cosa. "Pues dice el Evangelio, que las palabras sin las obras no valen de nada y las obras lo son todo.

Más dice otra máxima: "No todos los que me dicen Señor, Señor, entrarán en el Reino de los Cielos, sino solo los que hagan la voluntad de mi padre que está en los cielos." (Mateo VII, 21)

He aquí pues las reglas:

"Ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á ti mismo."

"No juzgueis para no ser juzgados" (y mucho menos sin conocimiento de causa).

"Perdonad las ofensas" (y no guardar odios ni rencores, por supuesto.)

"Devolved bien por mal" y

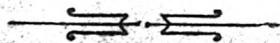
"Haced con los demás lo que deseis que hagan con vosotros".

Practicando esas reglas, á buen seguro que nadie tendrá que lamentarse mañana, de tener que sufrir las consecuencias de sus faltas pasadas.

Hay, pues, que tener mucho cuidado en no dar mala interpretación al sentido de las cosas, y mucho menos á las verdades venidas de arriba.

Y los que quieran conocer el espiritismo teórico y práctico, propiamente dicho, que se tomen el trabajo de estudiar el verdadero contenido de sus bases fundamentales, y así no volverán, al menos, á cometer el desacierto de juzgar una cosa sin conocimiento de causa; y por lo tanto, de decir que no creen en lo que precisamente importa al hombre para seguir con paso seguro por el verdadero camino del progreso y de la verdad.

FAUSTINO ISONA.



Jesucristo no es Dios, Pero ¿fue un hombre como los demás?

(Continuación)

Antes de traer á la consideración de nuestros pacientes lectores, las razones que nos han inducido á pensar, como lo hacemos, respecto á Jesús, permítasenos consignar algunos particulares.

Si bien fuimos de los primeros en dar á conocer el Espiritismo en Pto-Rico, no pretendemos oficiar de innovadores; solo buscamos se haga luz; sabemos que las ideas muy arraigadas difícilmente se abandonan.

Sí, diremos en nuestro abono, que cuando el año 72 tratamos del Espiritismo; publicamos varios artículos en el periódico "La Razón", del inolvidable Don José Ramón Freire, muchos de nuestros conciudadanos nos salieron al encuentro, y, poniendo el grito en el cielo, como vulgarmente se dice, nos llenaron de improperios: lo ménos que se nos dijo fué: que estábamos "locos". [1] Y, sin embargo, el Espiritismo ha resultado una Verdad, y tan hermosa que no hay rincón en la Isla que no le rinda culto.

También há tiempo hemos creído que el *espiritu* y la *materia* procedían de un solo *origen*, de una misma y única *substancia*. (2)

Desde el año 81 hemos sostenido esta hipótesis, y defendíola al extremo de causar aspavientos y merecer el apóstrofe de materialista.

No vemos sea descabellado aceptar

(1) Solo un respetable Señor nos comprendió, Don Pedro Guffain. En su oportunidad haremos historia.

(2) Decimos *substancia* por no conocer otra palabra más adecuada.

que lo que llamamos "*espiritu*" y "*materia*" no sean otra cosa que "*modalidades*" de una sola causa, de un solo y único principio, del "*Protilo*", según Crookes; el nombre importa poco.

Nadie es capaz de asignar términos á la simplicidad de la *materia*. Y, si ésta en sus diversos "*estados*" traspasa el límite de los *átomos*, se hace difícil, sino imposible, señalar donde llegar puede el máximun de su enrarecimiento. Y ¡cosa extraña! jamás pierde su energía. Sabido es que un *billonígramo* de arsénico, por ejemplo, conserva potencia suficiente para hacerse conocer por las manchas negras q. le son peculiares, y un *decillonígramo* de azufre es capaz de impresionar el paladar de un enfermo. ¿Dónde, pues, se detiene su simplicidad?

Forzoso es admitir que el "*espiritu*" es algo, *algo sustancial*; porque de otro modo no lo podemos concebir.

Nada hay que se llame nada. Todo responde á alguna cosa. Los experimentos radiométricos así lo determinan, y poco á poco la obscuridad se disipa.

El "*dualismo*" ortodoxo pierde terreno; el "*monismo*" de Crookes informa el criterio científico. La Ciencia, pues, triunfa de la Escolástica; pero, prudente aquella, sabe que aún hay cuestiones en que su autoridad no egerce.

Su triunfo es indudable sobre las pseudos Religiones, que son todas las denominadas positivas, pero de ningún modo de la verdadera, proclamada por el Espiritismo: Sin templos ni dogmas absurdos; que reconoce solo á Dios en *Espirito* y *Verdad*.

Ahora volvamos á reanudar nuestro trabajo.

El carácter mesianico de Jesús, su poderosa fuerza moral, sus pala-

bras enigmáticas y preguntas intencionadas respecto á su naturaleza; apariciones y desapariciones misteriosas; su paso sobre las aguas, sus transfiguraciones; su conducta para con María, que en ninguna parte la reconoce como madre, siendo él el primero en predicar dando el ejemplo; los incidentes de su muerte; su resurrección, desaparición del cuerpo y sucesivas apariciones, y otros y otros hechos más, tenidos por milagrosos, y que, á la verdad, confunden, nos autorizan para excluirlo de una *naturaleza humana*.

El solo hecho de la encarnación de un Espíritu le hace perder toda clase de recuerdos de su existencia anterior, de nada se acuerda, *no tiene conciencia*; y de no ser así sería una verdadera derogación de las leyes naturales; y Jesús gozaba de completa *lucidez*, tenía plena *conciencia* de su misión, en ningún momento la perdió. Su envoltura *especial* no le era un obstáculo y, por eso pudo, con tanto acierto, escojer entre la gente humilde á los que le habían de secundar en su gloriosa misión. No le eran extraños, los conocía y sabía que Júdas le había de vender para que se cumpliera la profecía.

Jesús, *Espíritu de pureza perfecta*, fué revestido de un periespíritu adecuado á las necesidades del momento y en relación con las groserías de nuestra materia y razón de ser. Por su poderosa voluntad, Jesús se hacía tangible, con todas las apariencias de un cuerpo humano, causando una completa ilusión. (1)

(1) En la actualidad es un fenómeno corriente la materialización de los espíritus. Véanse los trabajos del ya citado eminente sabio Crookes; en cuyas experiencias el Espíritu de Katie Kin estuvo materializándose por espacio de cuatro años á vista de todos los concurrentes, entre los que figuraban 33 miembros de la "Sociedad Dialéctica de Londres", manifestaciones que algunas duraban dos horas, dejándose el Espíritu no solo palpar, sino to-

Jesús tuvo la necesidad de aparentar ser un hombre de carne y hueso, por no alarmar á los de su tiempo prematurando ideas incapaces de ser comprendidas ni aún por sus discípulos, cuanto menos por seres sumamente materializados que esperaban un Redentor Regio lleno de boato y de gran poder mundano.

Ya en los primeros siglos de nuestra Era, se hablaba del cuerpo *agénere* de Jesús, es decir, no engendrado. Doctrina que sustentaron varios cristianos de la escuela de Juan el evangelista, aunque no llegó á prosperar.

A nuestro modo de ver, á la posteridad le estaba reservada el conocimiento de las leyes que determinan la materialización de los espíritus y de su incorporación.

Imposible hubiera sido sin el conocimiento, que hoy se tiene, de las múltiples transformaciones de la materia, poderse explicar esos fenómenos, y naturalmente hubiera traído grandes trastornos al debido encausamiento de la "revelación".

Las cosas surgen á su tiempo, y nos parecen imposibles mientras no nos damos cuenta y razón; después, vencida nuestra ignorancia, todo lo hallamos sencillo.

Sin la teoría "agénere" de Jesús, no se pueden explicar los hechos "milagrosos" que se le atribuyen: resultan irresolubles.

Y que conste: volvemos á proclamar á Dios "Único" é indivisible, sin padre ni madre y de toda Eternidad.

HEMETERIO BACON

Continuará.)

tografiar é hizo regalos á los señores concurrentes. También los estudios del "Grupo Marietta", de Madrid. En estos el Espíritu de Marietta comió dulces y tomó agua, asombrando á todos los concurrentes como era de esperar.

V. MEDIUM DE LAS FLORES.